

EL MUNDO ENTERO EN LA ESCUELA 2025

EL COHETE DE LECTURA

EN GUATEMALA





CONTENIDO



Bienvenidos al Cohete de Lectura / 3
Visita Guatemala / 4

PRIMARIA INFERIOR

Juan Carlos: Mi gente y la mina / 6
Ixchel y el árbol de la vida
• *Por Nastasja Erbillor / 18*

MÁS INFORMACIÓN

Por qué la educación es clave / 30

PRIMARIA SUPERIOR

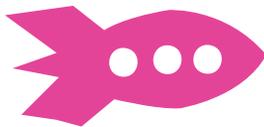
Yonatan: Vengo de las montañas / 32
Andreina: En el espejo del lago / 40
Brendy y Maya
• *Por Hanne Kvist / 48*
Rudy: Mis hermanos regresarán un día / 60

EDUCACIÓN SECUNDARIA BÁSICA

Roni: Sirenas en la zona roja / 70
Los perros del abuelo
• *Por Rebecca Bach-Lauritsen / 80*
Cheily: Una mariposa en Sepur Zarco / 92



BIENVENIDOS AL COHETE DE LECTURA



En este libro visitamos Guatemala en América Central. Es una tierra con altas montañas, vastas selvas tropicales, hermosos lagos y volcanes ancestrales. Varios pueblos mayas han vivido aquí durante miles de años. Hoy, aproximadamente la mitad de la población del país pertenece a diferentes pueblos indígenas. La otra mitad son ladinos, que son descendientes tanto de españoles como de pueblos indígenas.

Guatemala es uno de los países más desiguales del mundo. 250 personas poseen más que el resto de la población combinada y aproximadamente 6 de cada 10 personas viven en pobreza. Más de 2 millones de niños no asisten a la escuela. Y la mitad de los que comienzan la escuela, la abandonan antes de empezar la secundaria.

En enero de 2024, Guatemala tiene un nuevo presidente que planea traer prosperidad al país y acceso a médicos y escuelas para todos. El deseo de cambio también está creciendo entre los niños y jóvenes del país. Leerás sobre eso en este libro. Entre otros, conocerás a Juan Carlos, quien está luchando contra una de las minas de plata más grandes del mundo que está destruyendo la tierra del pueblo xinka. Andreina planta árboles en el lago de Atitlán para proteger la tierra y el agua. Roni está tratando de detener la violencia y el crimen en una de las zonas rojas de la capital. Mientras que Cheily quiere ayudar a las niñas y mujeres de su aldea.

Todos quieren crear un futuro mejor.

¡Espero que disfrutes leyendo este libro!

Line Gørup Trolle
Directora de Campañas
El mundo entero en la escuela



VISITA GUATEMALA



Hay 9463 kilómetros desde Copenhague hasta Guatemala City, la capital de Guatemala.



YONATAN
VIVE EN RABINAL



CHEILY
VIVE EN SEPUR ZARKO



RUDY
VIVE EN SANTA CATARINA
IXTAHUACÁN



JUAN CARLOS
VIVE EN
NUEVA SANTA ROSA



ANDREINA
VIVE EN SANTIAGO
ATITLÁN



RONI
VIVE EN GUATEMALA CITY

HONDURAS

EL SALVADOR

OCEANO PACÍFICO

Guatemala está situada en América Central y tiene 2.5 veces el tamaño de Dinamarca. Es el hogar de aproximadamente 18 millones de personas. El país tiene fronteras con México, Belice, Honduras y El Salvador y tiene costas en el Océano Pacífico y el Mar Caribe. Guatemala tiene dos estaciones: la estación lluviosa y la estación seca.



La naturaleza de Guatemala es rica. Hay muchas minas y grandes plantaciones en el país. Pero ambas destruyen el medio ambiente y utilizan demasiada agua de Guatemala. Contaminan ríos, lagos y aguas subterráneas, dejando a muchas personas sin acceso a agua potable. Se están talando demasiados bosques y el país se ve gravemente afectado por el cambio climático. Todo esto hace que gran parte de la tierra sea casi imposible de cultivar.



El idioma oficial de Guatemala es el español. Aproximadamente la mitad de la población es ladina y solo habla español. La otra mitad son indígenas. Hay 22 pueblos mayas diferentes que viven en Guatemala y puedes conocer a niños y jóvenes de cuatro de ellos en este libro. En el país también habitan los pueblos xinka y garífuna, cada uno con su propia cultura y lengua.



Guatemala tiene graves problemas de pobreza, corrupción y delincuencia. La violencia contra las niñas y las mujeres, en particular, está muy extendida. Muchas personas intentan viajar a Estados Unidos todos los años para ganar dinero. Pero en 2024, Guatemala tendrá un nuevo presidente. El nuevo gobierno planea traer mejoras para todos en el país.





**JUAN
CARLOS**

MI GENTE Y LA MINA

☰ LINE GØRUP TROLLE 📍 HANS BACH

Estoy acostado en la oscuridad. Debería estar dormido. Puedo ver a través de una grieta en la pared. Un cohete pinta el cielo de rojo. La luz es una señal para la gente del pueblo. Tienen que bajar y ayudarnos. Hay un camión que no quiere dar marcha atrás. Puedo oír voces enojadas. Mi mamá me cubre todo el cuerpo con la manta. Susurra. Necesito estar en silencio. Hace calor. Estoy sudando. Quiero salir a la carretera y ayudar. Pero me quedo quieto.

Todavía recuerdo esa noche. Estábamos de guardia en la mina.

Mi nombre es Juan Carlos. Cerca de mi casa hay una gran mina de plata. Nunca vamos allí. Es peligroso.





Dicen que la mina está cerrada. Pero todo el mundo sabe que ahí dentro sigue pasando algo. Somos 22 familias que estamos de guardia las 24 horas del día. Nos turnamos para estar en la casa que está junto al camino que conduce a la mina. Mi papá detiene todos los camiones grandes. Yo reviso la lista para ver a quién se le permite pasar. Si no está en nuestra lista, lo mandamos de vuelta.

Queremos detener la mina. Está destruyendo nuestra tierra. La tierra en donde vive el pueblo xinka. Todos en nuestra zona somos xinka.

“Juan Carlos”, me llama mi mamá. “Vamos, tenemos que irnos”. Caminamos por la larga colina y bajamos por el otro lado. Mi escuela está ubicada en un camino empinado de la montaña.



Tengo 8 años y estoy en 3er grado. Compartimos el mismo salón de clases con los niños de 2do grado. Nuestra maestra se llama Mónica. En el primer periodo de clases recibimos xinka. Hoy estamos jugando a la lotería de animales. Mi grupo está sentado en el suelo alrededor de un tablero. "Amuu", dice Mónica y nos muestra una carta que tiene dibujada una araña. La encuentro en nuestro tablero y celebro en voz alta.





Durante el recreo, comemos piña. “¡Arranca!”, grito. Jugamos al arranca cebolla. Nos paramos en fila. Debes agarrarte fuerte el uno al otro por la cintura y tirar con fuerza para zafarte de donde te hayas agarrado. Nos reímos a carcajadas cada vez que nos caemos.

Recojo un poco de tierra con la mano y la dejo escurrir entre mis dedos. Me siento bien. La tierra es parte de mí. Me gusta trabajar en el campo con mi papá. Cultivamos maíz, frijoles y café.

Pero todo se contamina. Nuestra cosecha es cada vez menor. Mucha gente no tiene suficiente comida. Las sustancias tóxicas de la mina están en la tierra y el agua. Ya no podemos beber agua de los manantiales de la montaña. Durante la temporada de lluvias, recogemos agua en grandes barriles. Cuando no llueve, tenemos que comprar agua. Pero es caro.





Una vez utilizaron dinamita para hacer estallar el suelo de la mina. La tierra temblaba. Empezaron a aparecer grietas en nuestra casa. Mi papá ha puesto postes entre la pared y la colina. Así la pared no se derrumbará. Mi amigo Jeffrey y yo utilizamos los postes como puentes para subirnos al techo. Recogemos duraznos y contemplamos nuestra tierra.



Mi mamá dice que
tenemos que cuidar
a la Madre Tierra.
Pertenece a ella.
Nuestros lugares
sagrados están en
las montañas del
pueblo xinka.





Tomo mi libro sobre el pueblo xinka de un estante que está en mi habitación. Lo he leído muchas veces. El libro me dice quién soy. Me gusta el poema sobre el viejo Chonito. Él protege nuestra tierra.

El libro está en xinka y en español. Eso es grandioso, porque todavía no soy muy bueno en xinka. Hubo una guerra civil en nuestro país. Era peligroso hablar en xinka. Te podían matar. Por eso todos dejaron de hablar xinka. Mi idioma casi fue olvidado. Solo unas cuantas personas pueden hablar xinka hoy en día. Me alegro de que estemos aprendiendo xinka en la escuela.

Jeffrey es mi vecino. Jugamos juntos todos los días. Montamos en la bicicleta de Jeffrey. A veces compramos caramelos con sabor a menta en la tienda. Luego compartimos.



Ayudo a mi mamá a lavar los duraznos. La lluvia comienza a caer en grandes gotas. En poco tiempo, estará cayendo a cántaros. La lluvia suena tan fuerte en el techo que no podemos hablar entre nosotros. Tomo prestado el teléfono de mi mamá y veo un video. Quiero convertirme en Spiderman cuando crezca. O en presidente de nuestro vecindario. Entonces me aseguraré de que todos tengan agua limpia y suficiente comida.

360°



Visita a Juan Carlos
en su escuela.



IXCHEL Y EL ÁRBOL DE LA VIDA

 NASTASJA ERBILLOR  TINA BURHOLT

—¡Vamos, Luz! —grita Ixchel.
Se ríe y mira a Luz.
Él es su mejor amigo en el mundo.
Luz agita sus alas.
Parece el ventilador que usa la abuela
en los días de mucho calor.
Ixchel y Luz pasan corriendo
junto a las plantas.
Cada color es una mezcla
de rosa, amarillo y verde.
Ixchel puede oler la tierra y la lluvia.
¡Ah, eso es tan agradable!
Pero luego disminuye la velocidad.
Se oye un sonido.



“¿Qué es eso?”, dice ella y mira a Luz.

Luz emite un pitido.

Siguen el sonido. Algo aúlla desde el interior de un matorral.

Bajo una gran hoja de palmera, hay algo suave.

Es un pequeño jaguar. Está herido.

“¡Oh, no!”, dice Ixchel. “¿Qué vamos a hacer?”.

Toma al pequeño animal en sus brazos y corre de regreso a su aldea.



La abuela está sentada frente a su casa. Está cosiendo.
"Abuela, abuela", dice en voz alta Ixchel. "¡Mira al pequeño jaguar! ¿Hay algo que podamos hacer?"

La abuela entrecierra los ojos. Aparecen arrugas profundas alrededor de ellos, parecen rayos de sol.

"Tu nombre es Ixchel", dice la abuela.

"Te pusieron ese nombre en honor a la diosa maya de la luna y el amor. Te dimos ese nombre porque sabíamos que eras fuerte. Debes encontrar el Árbol de la Vida".

"¿Dónde puedo encontrar el Árbol de la Vida, abuela?"







“El Árbol de la Vida está en lo profundo de la selva”, dice la abuela. “Sus ramas llegan hasta el cielo. Todos los dioses viven allí. El tronco es nuestro mundo. Las grandes raíces crecen profundamente en la tierra, donde están los muertos. Esto significa que el Árbol de la Vida es mágico”. Ixchel asiente y escucha.

“Esa magia puede salvar a tu jaguar”, dice la abuela. “Sé fuerte y valiente como la diosa cuyo nombre llevas”.



El corazón de Ixchel late fuerte mientras corre por el bosque. El pequeño jaguar se siente suave en sus brazos.

Llegan a unas ruinas antiguas. Hay una escalera larga. Ixchel sube corriendo, mientras Luz vuela.

Ahora el pequeño jaguar cierra los ojos.

“¡Oh, no!”, exclama Ixchel. “Es demasiado tarde”.

Llegan a la cima. Ixchel puede ver todo el bosque.

Entonces Luz chilla.







Ahora Ixchel también lo ve. Las ramas se extienden hasta el cielo. Un tronco alto y grueso. Y raíces grandes y anchas. Ixchel cree que crecen profundamente en la tierra. Lo encontraron. Es el Árbol de la Vida. Entonces los dos amigos bajan corriendo de nuevo. Llegan al árbol. En silencio, Ixchel coloca al pequeño jaguar al pie del árbol. Su pelaje todavía está tibio y su corazón late débilmente. Ixchel piensa en las palabras de la abuela, en la magia del árbol y en su propia fuerza. Ella siente que todo encaja. La abuela tenía razón. Entonces el pequeño cachorro abre los ojos. "Lo logramos", dice Ixchel, sonriendo a Luz.





POR QUÉ LA EDUCACIÓN ES LA CLAVE

Oxfam es el creador del Cohete de Lectura. Trabajamos por un mundo más justo y con menos desigualdad. Abordamos las causas fundamentales de los principales desafíos de la pobreza, el clima, la falta de paz, las crisis, la inestabilidad política y la migración. Creemos que una de las mejores formas de hacerlo es cumpliendo el derecho de todos a una buena educación. Una buena educación empodera a las personas para crear un futuro mejor para sí mismas, sus familias y su país. Prestamos especial atención a las niñas porque suelen ser las que tienen menos probabilidades de asistir a la escuela y las más vulnerables en las crisis.

Oxfam Dinamarca es la parte danesa de Oxfam, una de las organizaciones de desarrollo más grandes del mundo, que trabaja con socios locales en 79 países de todo el mundo.



OXFAM
Danmark

LAS BUENAS ESCUELAS SE CARACTERIZAN POR:



CALIDAD EN LA EDUCACIÓN



En una buena escuela, los niños deben aprender a leer, escribir y hacer cálculos matemáticos. Se les debe enseñar en su propia lengua, pero también deben aprender otros idiomas. Deben aprender a colaborar, a ser creativos y a resolver problemas. También es importante que los alumnos aprendan sobre los derechos y la democracia. Así sabrán cómo convertirse en ciudadanos activos y participar en el desarrollo de su país.

UN BUEN DOCENTE



Trabajamos con la formación de docentes. Un buen docente debe ser competente en sus materias. El docente también debe crear una sensación de seguridad y bienestar en el aula, de modo que todos los estudiantes, -tanto niñas como niños-, prosperen y puedan participar activamente en el aprendizaje.

LA ESCUELA ES PARTE DE LA SOCIEDAD

Apoyamos para que todos los países proporcionen escuelas gratuitas y de calidad para todos los niños. Una buena escuela necesita el apoyo de la comunidad local y de los padres. Por eso apoyamos a las juntas escolares y a los consejos de padres.



EDUCACIÓN GLOBAL Y CIUDADANÍA ACTIVA



Es importante que los estudiantes conozcan otros países, diferentes culturas y que el mundo está interconectado. Por ello, desde el 2004, Oxfam Dinamarca publica el Cohete de Lectura, con retratos de niños y jóvenes del país de referencia del año con "El mundo entero en la escuela". Teniendo como marco a los 17 Objetivos Mundiales de la ONU, las historias amplían la perspectiva de los estudiantes, crean identificación y reconocimiento, a la vez que muestran las grandes diferencias en las condiciones de vida. Los materiales didácticos pueden ayudar a desarrollar la empatía y la solidaridad de los estudiantes, así como a crear un deseo de compromiso y la oportunidad de actuar.



UNDER ARMOUR

YONATAN

VENGO DE LAS MONTAÑAS

 LINE GØRUP TROLLE  HANS BACH

Yonatan está sentado en la parte trasera de la moto de su primo. Es viernes. Se agarra fuerte. La carretera tiene grandes baches. Durante la temporada de lluvias, la arena se arrastra con el agua. Una vez hubo un gran alud de lodo. Tuvieron que caminar un largo trecho para llegar a casa. Pero a Yonatan le encanta subir la montaña en moto; subir, subir, subir... y las muchas curvas cerradas. Entre ellas se encuentra la ciudad. El aire limpio de la montaña se siente como una mano amiga que le acaricia las mejillas.

Yonatan tiene 10 años. Él y su mamá vivían en las montañas con los abuelos de Yonatan en la Aldea de Chipuerta. Ahora los dos se han mudado a la gran ciudad, Rabinal.

Una escuela con dos idiomas

Es de madrugada. Yonatan camina por la ciudad camino de la escuela. El sol está a punto de abrirse paso entre las nubes. La neblina se posa sobre las cimas de las montañas que rodean Rabinal. La ciudad está llena de los ruidos que hacen las personas. Los buses que tocan la bocina. El fuerte sonido de las motocicletas. Entre las numerosas casas el aire se queda quieto. Pequeñas gotas de sudor aparecen en la nariz de Yonatan.

Yonatan estudia en una escuela para varones. Su profesor, Pedro, entra por la puerta grande y estaciona su moto en el patio de la escuela. Las clases en esta escuela son tanto en achí como en español. Hoy, quinto grado recibe achí en la primera clase. La mayoría de estudiantes del salón son del pueblo maya-achí.

PRIMARIA SUPERIOR





Pedro escribe "me's" en la pizarra. Significa gato. Están aprendiendo una canción. Pedro sonríe y canta en voz alta sobre un gato, un cerdo y un pollo. Los niños cantan con él.

Durante el recreo juegan fútbol. Yonatan está en el equipo de la escuela. Se llama "Siete Estrellas". Es defensa y lleva el número 2 en su camiseta. El balón vuela alto bajo el techo de la cancha. Yonatan patea el balón y se lo da a Amner, quien lo envía hacia la portería. Se escuchan fuertes gritos y ovaciones cuando meten un gol. En la plaza junto a la cancha de fútbol, los alumnos de 4º grado están sentados. Cada alumno sostiene un libro sobre su cabeza. Así salieron en fila hace unos minutos. Están practicando para cuando haya un terremoto. Hacen eso a menudo.

Ángel, Yonatan y Pedro suelen estar juntos en el recreo.
Les gusta jugar al fútbol.





Yonatan y los demás estudiantes llaman a su profesor "profe". Es una abreviación para profesor.



Ni un solo grano de café en el suelo

Desde que Yonatan tenía cinco años, trabaja en la plantación de café desde noviembre hasta enero. Para llegar allí, se necesitan 12 horas en autobús. Su mamá cocina todos los días para todos. Yonatan recoge café con sus primos y su tío. Viven en casas sin electricidad y tienen que encender velas por la noche. Trabajan allí para poder comprar comida y útiles escolares.

Yonatan comprueba si la baya roja está madura. La estruja con las yemas de sus dedos. La deja caer en la canasta que lleva atada alrededor de su estómago. Podría hacerlo con los ojos cerrados, pero nunca lo hace. Si dejan caer una sola baya en el suelo, los despiden, porque dentro de cada baya están los granos de café. Trabajan diez horas al día y tienen un descanso de una hora a mitad del día. Yonatan es el único niño aquí. Aunque se cansa y le duelen los brazos, es bueno recogiendo café.

La última vez que fueron a la plantación de café, Yonatan no había terminado cuarto grado. No pudo hacer los exámenes finales. Pero sus notas fueron lo suficientemente buenas que pudo pasar a quinto grado.



Dos casas

Yonatan y su mamá se mudaron a la ciudad hace cinco meses. Alquilan una habitación a una señora en las afueras de Rabinal. Cuando Yonatan vuelve de la escuela, da de comer a los animales de la señora. Hay canarios, gallinas y dos cerdos. Limpia sus recipientes y les da agua limpia. A Yonatan le gustaría tener sus propios canarios. Estos le picotean la mano. Los suyos deberían ser mansos y volar libremente por su habitación.

Yonatan se sienta en la terraza con sus deberes. Hay un olor a jabón y comida para pájaros. Detrás de él está la puerta de la habitación que comparte con su mamá. Cuando su mamá llega a casa, lo ayuda con sus deberes de aquí. Los dos siempre se ayudan mutuamente.

En las montañas se ganaban la vida vendiendo pollitos. Compraban pollitos nuevos cada año con el dinero que ganaban en la plantación, pero este año todos los pollitos se enfermaron y murieron. La familia no tenía nada con qué vivir. Tuvieron que mudarse para que su mamá pudiera encontrar trabajo.

A Yonatan le gusta Rabinal. En el mercado de allí se puede comprar casi de todo. La escuela es buena, los profesores son buenos, los amigos de clase son amables. Pero también echa de menos a sus antiguos compañeros de clase, a sus abuelos y las montañas.

Un pollo para la Madre Tierra

Yonatan sabe que es parte de la historia del pueblo achí. Está conectado con sus antepasados y con la tierra. La tierra sobre la que camina cuando planta árboles y alimenta a los animales en las montañas. Se siente particularmente conectado con el aire. Él es parte del aire y el aire es parte de él. El aire lo hace sentirse feliz y relajado.

Así es como se siente también en las ceremonias en la montaña. El sacerdote sube solo a la cima y examina el suelo y siente las energías. Así es como se encuentra un lugar sagrado.

Yonatan bebe "Atol shuco". Es una bebida rosada hecha de maíz. Es caliente y tiene un sabor dulce. Puedes comprarla en el mercado cerca de la escuela. Yonatan suele ir al mercado con su mamá.





Todos visten ropas achí cuando suben al lugar en la montaña que el sacerdote señala. Encienden velas, colocan flores y piden permiso a la Madre Tierra para realizar la ceremonia. Yonatan trae un pollo. Se lo da al sacerdote, quien hace sacrificios por todos. El sacerdote corta la garganta del pollo y la sangre gotea sobre el suelo. Le dan el pollo a la Madre Tierra y rezan por lluvia. Pero no demasiada lluvia. Rezan por una buena cosecha. Yonatan quiere ser sacerdote algún día.

Un hogar en las montañas

Todos los viernes por la tarde van en un pickup a su antigua casa en las montañas. Tienen que caminar el último tramo. Aquí hace más frío que en la ciudad. El humo de una fogata le hace cosquillas en la nariz. Las vacas pastan en la hierba seca. El abuelo de Yonatan está sentado en su hamaca con una gran sonrisa. Yonatan se sienta a su lado. Hablan en achí juntos.

En Chipuerta, Yonatan se siente realmente en casa. Ha vivido en esta casa toda su vida hasta que se mudaron. Yonatan quiere volver a vivir en las montañas. También quiere convertirse en policía y poder proteger a las personas. Quiere ayudar a su familia.

Yonatan salta por la ladera de la montaña. Él y su abuelo guardarán las vacas. Desata la cuerda y se va caminando con la vaca grande. Mañana la dejará salir otra vez y la atará en un nuevo lugar con hierba fresca.



360°



Visita a Yonatan y sus
abuelos en las
montañas.



ANDREINA

EN EL ESPEJO DEL LAGO

 LINE GØRUP TROLLE  HANS BACH

Entre la milpa alta, un estrecho sendero la conduce desde su casa hasta el lago. Los pájaros vuelan bajo y graznan fuerte. Está húmedo y cálido. Camina hasta la orilla del lago y se sienta en una piedra. Mete los pies en el agua fresca. Las nubes en el cielo se mueven rápidamente. A lo lejos pueden verse las montañas y el volcán de San Pedro cubierto de niebla. En un papel dibuja. Peces en el agua. El volcán sobre ellos. Ve las olas y quiere nadar. El agua la atrae. Andreina es buena nadando, tanto crol como brazada de pecho.

Piensa en las muchas historias sobre el Xocomil. El viento que sopla sobre el lago al mediodía. Puede ser peligroso. Ha matado a personas. Sus cadáveres han sido arrastrados a la orilla. Mucha gente teme al Xocomil. Pero a Andreina le gusta el viento. Hace grandes olas para ella. Refresca el aire y le da paz.

Casa sola

Andreina tiene 12 años. Vive a orillas del lago de Atitlán con su mamá, su papá y dos hermanos menores. Su tía y su abuelo viven a la vuelta de la esquina. Allí duerme Andreina todas las noches. Así lo ha hecho desde que murió su abuela hace tres años. Al principio lo hacía porque su tía estaba triste. Ahora lo hace porque a Andreina le gusta.

Todas las mañanas Andreina vuelve a casa caminando. La casa está vacía. Su mamá está en el mercado vendiendo verduras. Su papá y sus hermanos han navegado el lago en una lancha para llegar a un campo. Cultivan tomates en la tierra fértil de las laderas del volcán.

PRIMARIA SUPERIOR





Andreina y sus hermanos van a la escuela por la tarde, de una a seis. En la cocina de la casa, en un corredor que tiene un techo de lámina, Andreina prepara una sopa de pepino y hojitas

de chipilín. Toma un poco de masa y tortea hasta que obtiene una forma redonda. Coloca las tortillas suavécitas en un comal caliente sobre fuego de leña para que se cocinen. Tiene hambre y disfruta del desayuno caliente. Andreina es vegetariana. No le gusta el sabor ni el olor de la carne desde que tenía cinco años. Pero le gustan los camarones. Los venden los numerosos pescadores junto al lago.

En el patio, Andreina lava los platos y las cucharas en un pequeño balde y luego los seca. Vacía el agua del balde grande en las rosas rojas y sedosas que están al lado del lavadero. Puede olerlas cuando pasa. A veces, coge una rosa y la coloca en el altar familiar, donde tienen imágenes religiosas de Jesús y la Virgen María.

El agua del grifo proviene de las montañas que rodean el lago.





Los hermanos de Andreina se llaman Max y Nicol. Su mamá se llama Candelaria y su papá Diego.



Después, hace las camas de la casa. Cuando ordena y limpia su casa, a menudo tiene ideas sobre cómo decorarla y construir casas de manera inteligente. Enciende la televisión y mira “La Rosa de Guadalupe”. Disfruta lo que pasa en el programa mientras prepara el almuerzo para toda la familia.

Sueños de arquitecta y baloncesto

La escuela está escondida entre las altas casas de las estrechas calles de la ciudad. La clase de Andreina está en un terreno alto. Desde allí se puede ver el lago. Hay ocho niños y dos niñas en la clase. Antes eran 12 estudiantes, pero dos niñas acaban de irse. Tuvieron que trabajar. Esto sucede con frecuencia. Muchos niños dejan la escuela cuando sus padres creen que ya han aprendido lo suficiente.

Andreina está en sexto grado, que es el último grado en esta escuela. La secundaria debe hacerla en un colegio privado donde tienen que pagar.



Andreina quiere ser arquitecta. Espera que sus padres puedan pagarlo. Por ahora, no pueden. La mamá de Andreina dice a menudo que el trabajo de Andreina es hacer sus tareas de la escuela. No tiene que trabajar como otros niños aquí. Su mamá quiere que Andreina y sus hermanos estudien. Quiere que tengan una vida menos dura para no tener que trabajar en los campos bajo el sol.

Ella lanza con seguridad la pesada pelota de baloncesto. “¡Buen tiro!”, gritan Esther y Ruth de 5.º grado. Andreina hizo una canasta. Juegan en todos los recreos. O se sientan en las escaleras y conversan. El patio de la escuela está lleno de ruido. Muchos estudiantes hacen cola. Hoy, los grados de 5.º y 6.º hicieron tortillas con pollo y pico de gallo. Se turnan para preparar y vender tortillas a estudiantes y maestros.

El nahual de Andreina

Una de las materias favoritas de Andreina en la escuela es el tz’utujil. Es su lengua materna y lo habla en casa con su papá y su mamá. A Andreina le resulta fácil hablar el tz’utujil, pero la gramática es más difícil.

Para Andreina, ser una niña maya-tz’utujil significa vivir en armonía con los amigos, la familia y la naturaleza. Cuando se sienta junto

al lago bajo la milpa, ella se siente protegida por su sombra. Allí, no siente cómo pasa el tiempo. Puede sentarse durante horas y contemplar el Cerro de Oro. Algunos de los sombreros especiales del pueblo tz'utujil tienen la misma forma que la montaña, con un pico grande y otro más pequeño. La montaña se mece de un lado a otro en el espejo del lago. Andreina intenta imaginar qué otra forma tiene: un gato o tal vez un elefante.

Todas las personas del pueblo tz'utujil tienen un espíritu que los sigue a lo largo de sus vidas. Un nahual. Puede tomar la forma de un animal o algo de la naturaleza. Todos tenemos nuestro propio nahual. Vive dentro de nosotros y nos guía a través de canciones o sueños. Puedes saber cuál es tu nahual según la fecha de tu nacimiento. Andreina está haciendo un proyecto escolar sobre su nahual. Su nahual es un Q'anil. Tiene al conejo como animal guardián. Ella escribe que el Q'anil encuentra energía en los bosques y lagos. Y es fértil. Es por eso que todo lo que ella hace o toca florece.

A Andreina le gusta ir en lancha al terreno de la familia. A veces lo hacen todos juntos los fines de semana.





El vivero

En la parte trasera de un pickup, Andreina va de pie, junto a Ruth, Esther y los demás estudiantes. El pickup los lleva desde la escuela hasta las afueras del pueblo. Allí cuidan de los pequeños árboles en un terreno de la escuela al que llaman vivero. Los estudiantes se sientan alrededor de su maestro Juan, quien les muestra cómo llenar pequeñas bolsas con tierra y fertilizante. Ellos mismos han preparado el fertilizante con ajo, cebolla y chiltepe. Con un palo hacen un pequeño agujero en la tierra, en donde colocan pequeñas semillas de cipreses y otros árboles maderables. Es bueno sembrarlos en la temporada de lluvias, dice Juan. Cuando los árboles hayan crecido, cada estudiante recibirán cinco árboles para llevar a casa. Los plantarán con su familia, ya sea en sus campos o en las laderas de los alrededores del pueblo.

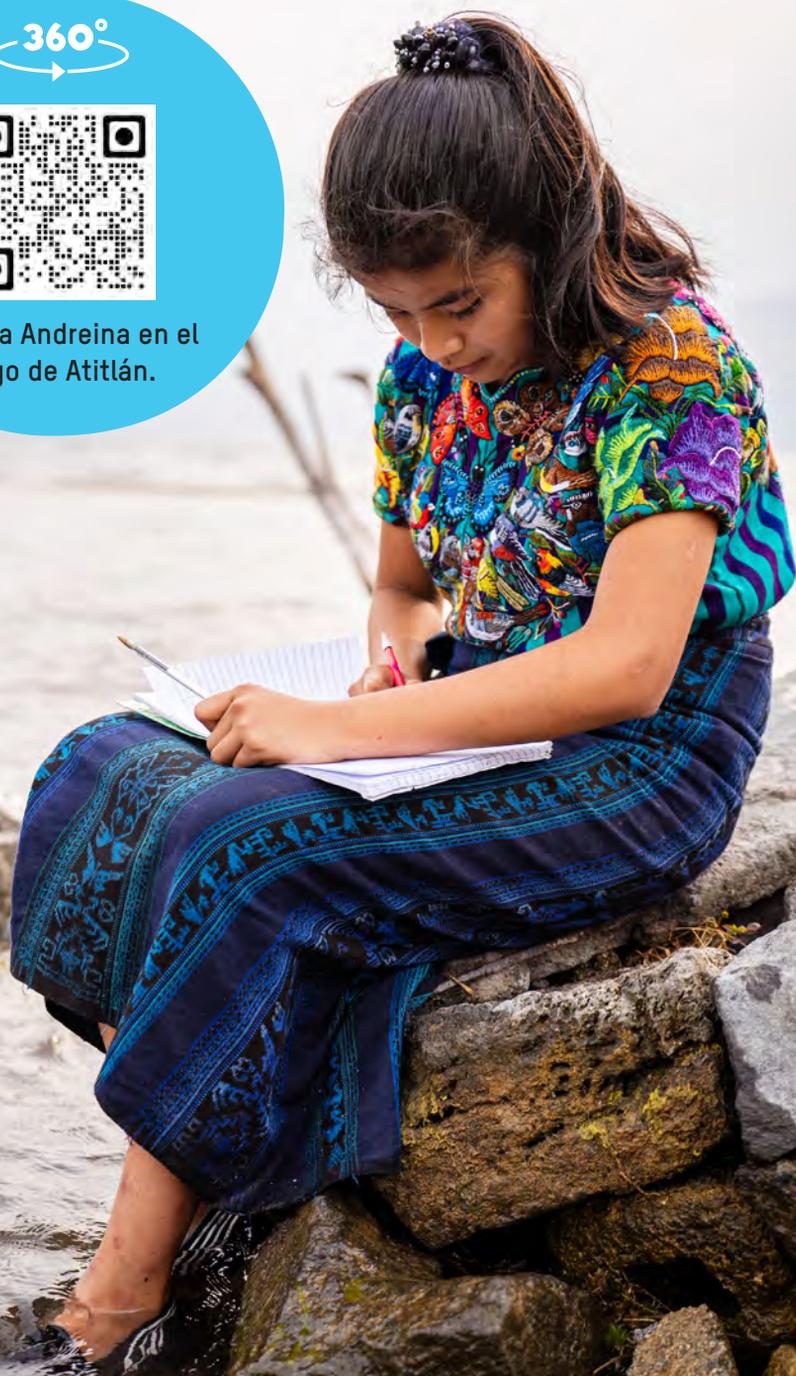
Juan explica que es importante cuidar la tierra y el suelo. Muchos árboles se talan ilegalmente. Se utilizan para leña, para construir casas y muebles, pero no se plantan nuevos. Explica que los árboles protegen tanto la tierra como el agua. Que todo esté conectado.

A Andreina le gusta cavar en la tierra y tocar las plantas. Ruth le sonrío mientras trabajan. Es agradable estar cerca de la naturaleza. Cuando terminan, se sacuden la tierra de los dedos y sacan comida. Comen juntos, bajo la sombra de las palmeras del campo vecino.

360°



Visita a Andreina en el
Lago de Atitlán.





BRENDY Y MAYA

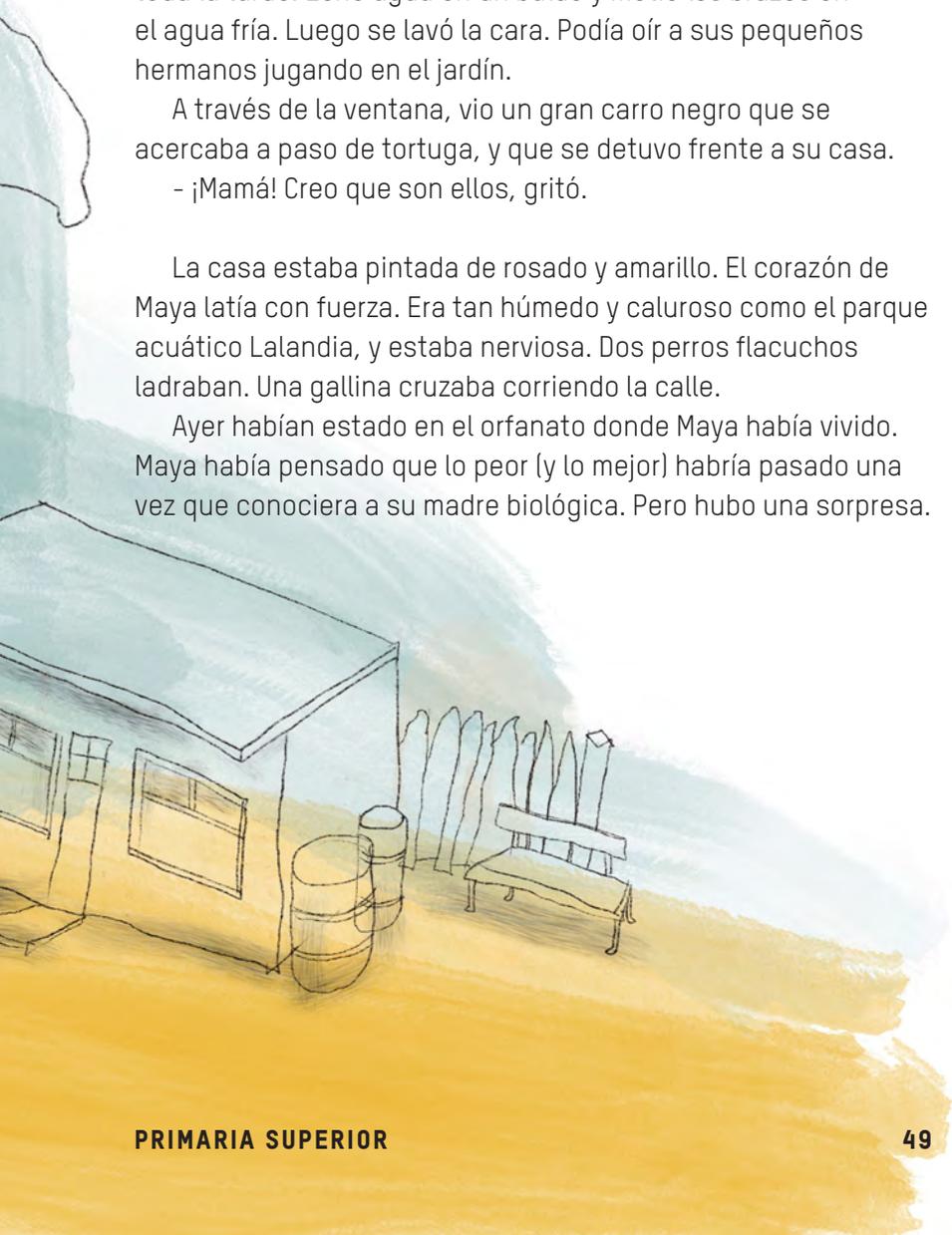
 HANNE KVIST

¡Qué tarde tan calurosa! Brendy estuvo jugando básquetbol toda la tarde. Echó agua en un balde y metió los brazos en el agua fría. Luego se lavó la cara. Podía oír a sus pequeños hermanos jugando en el jardín.

A través de la ventana, vio un gran carro negro que se acercaba a paso de tortuga, y que se detuvo frente a su casa.
- ¡Mamá! Creo que son ellos, gritó.

La casa estaba pintada de rosado y amarillo. El corazón de Maya latía con fuerza. Era tan húmedo y caluroso como el parque acuático Lalandia, y estaba nerviosa. Dos perros flacuchos ladraban. Una gallina cruzaba corriendo la calle.

Ayer habían estado en el orfanato donde Maya había vivido. Maya había pensado que lo peor (y lo mejor) habría pasado una vez que conociera a su madre biológica. Pero hubo una sorpresa.



La oficina del orfanato estaba a oscuras. Los padres de Maya dejaron que Maya y su madre se saludaran primero. La madre era muy joven, mucho más joven que los padres de Maya. Se nombre era Ana María. Miró a Maya durante un largo rato y luego la abrazó. Maya se sintió como un palo al que abrazaban. Entonces cedió y se dejó abrazar.

Durante todos estos años, Maya había dicho que no agradecía visitar Guatemala. Después de todo, su lugar estaba en Dinamarca. Nunca había conocido nada más, sus amigos eran daneses, su familia era danesa. Su madre y su padre habían dicho a menudo que querían llevarla a su país de nacimiento. Pero Maya no estaba preparada.

Cuando tenía once años, vieron un documental sobre la selva tropical guatemalteca. La gente vivía en un país que podría haber sido el suyo. Ahora quería visitar el país.

Ana María acarició el cabello de Maya y dijo algo en k'iche'. El intérprete tradujo: "Hay una hermana".

Maya lo había pensado, pero ahora era real. Poco a poco lo fue asimilando: tenía una hermana. Los documentos decían que Maya tenía dos semanas cuando llegó. Decía que tenía una hermana que se había quedado con su madre. Decía: hermana gemela.

Maya tocó a la puerta. Se escuchaban voces en el interior de la casa. Sintió su corazón latiendo con mucha fuerza y sintió la mano tranquila de su padre sobre su hombro. Fue Ana María quien abrió la puerta con un bebé en brazos. Dos niños pequeños llegaron corriendo, pero se detuvieron bruscamente al ver a los extraños.

Maya abrazó a Ana María. Ahora ya sentía que la conocía. Maya dijo "¡Hola!" a sus hermanitos que se asomaban por detrás de su madre. Sacó una pelota de fútbol de su red y se la entregó al niño más pequeño. También eran sus hermanos, igual que el bebé. Maya había pasado de ser hija única a tener cuatro hermanos.





- "Aquí tienes", dijo en inglés. El niño dudó, pero luego agarró la pelota. Se quedó perfectamente quieto con ella. Ana María señaló al hermano mayor: Eddy. Luego al del medio: Estuardo. El nombre del bebé es Wilson.

La hermana estaba de pie junto a la estufa. No era difícil verla. Es exactamente como Maya. Ana María le hizo un gesto para que se acercara.

Maya le tendió la mano: "Hola. Yo me llamo Maya", dijo.

- "Yo me llamo Brendy", dijo su hermana.

- "¿Wendy?"

- "No, no, Brendy", dijo la hermana y se echó a reír.

Maya también sonrió. ¡Qué incómodo es no entender el nombre de tu propia hermana! Ahora se miraron a los ojos. Era como mirarse en un espejo. Maya se encontró con sus propios ojos castaños claros, sus mejillas redondas. Brendy sonrió con la misma risa entrecortada que Maya. ¿Cómo podía haber otra persona en el mundo que se parezca tanto a ti?

Brendy le mostró la casa a Maya. Había un pequeño jardín en la parte trasera y un porche cubierto con un sofá mecedor. Al fondo del jardín había un gallinero con cinco gallinas.

Brendy tomó una de las gallinas y se la dio a Maya. Maya nunca había cargado una gallina. Su corazón latía bajo las plumas. Se quedó parada junto a ella un rato, escuchando los sonidos que la rodeaban. Un río rugía a lo lejos. Unos pajaritos azules cantaban en un árbol. Una cabra balaba. Brendy puso a la gallina con las otras gallinas. Las chicas se sentaron juntas en el sofá colgante.

Habían estado en silencio un rato y de repente ambas dijeron algo al mismo tiempo. Empezaron a reír.

- "Hablo un poquito de inglés", dijo Brendy, señalando un poquito con sus dedos.

-“Yo hablo un poquito de español”, dijo Maya, haciendo con sus dedos la señal de un poquito más. Pero, de inmediato sacó su teléfono y encontró la aplicación que podía traducir al español.

Mostró fotos de su habitación, de su casa y de sus amigos. Le mostró una foto de ella misma sentada con su conejo en las escaleras frente a su casa.

Brendy le contó que su casa se había inundado el año pasado cuando el río se desbordó. La casa estaba bien, pero el porche quedó destruido. Los tablones rosados aparecieron río abajo, en el pueblo vecino. Sus tíos habían ayudado a reconstruirlo.



- “¡Vaya!”, dijo Maya. - “¿No tenías miedo?”.

- “Sí. Pero nos apresuramos y reunimos las cosas más importantes y llevamos las gallinas donde mi tía y mi tío. Ahora hay inundaciones a menudo. Es porque han talado los bosques”.

Maya dudó un poco. - “¿Y qué me dices de tu padre... nuestro padre?”

- “Murió cuando yo era pequeña”, dijo Brendy. “Tuvo un accidente en una motocicleta. Los niños tienen otro papá, pero se fue a los Estados Unidos para ganar dinero”.

Maya se quedó callada. Era difícil saber qué decir. Sentía pena por Brendy. Ella misma tenía un padre y una madre, y ahora a Ana María también.

Maya recordó su regalo. Un par de aretes iguales a los suyos. Brendy abrió el pequeño paquete. Se puso los pequeños aretes de plata y sacudió la cabeza, haciéndolos tintinear.

- “Ahora nos parecemos”, dijo Brendy. “Puedes usar una falda como la mía y nos veremos igual”.

- “Sí, es raro”, dijo Maya, “no pensé que hubiera alguien en el mundo que se pareciera a mí”.

- “¿Por qué no?”, dijo Brendy.

- “En Dinamarca, todos son altos y pálidos”, dijo Maya, “aquí soy completamente normal”.

Caminaron por el pueblo. Había una pequeña tienda de comestibles y una plaza. Una mujer salió de un puesto y llamó a Brendy.

- “Es mi tía. Dice que tiene pollitos para nosotras”.

La siguieron a través del puesto y salieron a un patio. Algunas gallinas café y blancas picoteaban el suelo fuera de un gallinero. La tía abrió una puertezuela. Metió la mano y sacó dos pollitos pequeños y peludos. Brendy los tomó y los metió con cuidado debajo de su camiseta.

En casa, Brendy sacó a los dos pollitos para que se unieran a la gallina que tenían.

-“No tiene pollitos propios. No tenemos gallo”, dijo Brendy, “tal vez adopte a los pollitos”.

Maya pensó: Si me hubiera quedado en Guatemala, habría tenido una tía aquí en el pueblo. Habría tenido una gallina con pollitos y tres hermanitos. Y mi padre estaría muerto. Era casi imposible de imaginar.



Brendy le había estado preguntado muchas cosas a su mamá cuando se enteró de que Maya iba a venir de visita. Era difícil preguntarle. No entendía cómo podían separar a dos gemelas.

Pero ahora la familia de Maya estaba allí y su mamá comenzó a hablar. Brendy y Maya se sentaron juntas y escucharon. La madre dijo:

-“Tenía solo quince años. Quedé embarazada de un chico del pueblo. Pensé que solo había un niño, pero hubo otro. Eras tú”. Miró a Maya. “Eras tan pequeña y débil. Te llevamos al hospital. Dijeron que tal vez no sobrevivirías. Te retuvieron y te dieron comida y medicinas. Pero al mismo tiempo, algo sucedió en el pueblo. Una empresa estaba talando el bosque y tuvimos que mudarnos. Todo estaba empacado. Mi familia fue al hospital por ti, pero también lo cerraron y te enviaron lejos. Nadie sabía a dónde”.

Su madre se secó los ojos con la manga. Brendy apretó la mano de Maya, luego se puso de pie y acercó a Maya a su madre. Las tres se abrazaron. La madre sollozó un poco y sonrió. “He intentado encontrarte tantas veces, Maya. Preguntamos por todas partes, pero nadie sabía nada. El pueblo ya no existe. Allí crecen palmas de aceite. El bosque ha desapareció”.

- “Pero ahora nos tienes a las dos” -dijo Brendy.

Maya y su familia estuvieron dos semanas en Guatemala. Maya y Brendy pasaron todo el tiempo que pudieron juntas.

Un día, Maya fue a la escuela con Brendy. Estaba emocionada por conocer a los amigos de Brendy. En clase, se sentaban en pequeños bancos con mesas. La maestra escribía en la pizarra y los estudiantes copiaban el texto en un cuaderno. La maestra llenaba rápidamente el pizarrón. Maya miró a Brendy. Su letra era pequeña y ordenada. La maestra hablaba increíblemente rápido y nada de lo que decía sonaba como Duolingo.

Maya sintió que el sudor le corría por el cuerpo. También sintió que tenía una hermana a su lado. Era diferente a sentarse junto a una amiga. Se sentía segura. Nunca antes había pensado en eso: los amigos podían cambiar, pero Brendy sería su hermana para siempre.

En el recreo, muchas personas se acercaron a hablar con Maya. Le preguntaron si tenía hermanos, si hablaba español, si había nieve en Dinamarca. Maya les enseñó fotos de sus conejos y de su equipo de balonmano con medallas colgadas del cuello.

Una de las otras chicas dijo que Brendy era la mejor de su clase en básquetbol. Tal vez de toda la escuela. Todos miraron a Brendy. Ella se sonrojó.

- “Entonces las dos somos buenas jugando con una pelota”, dijo Maya.

- “¡Ven con nosotras al campo después de la escuela!”, dijo la niña.

- “Sí, deberías venir”, dijo Brendy, “podemos prestar la pelota de la clase, seguro estará bien”.

Era una cancha de básquetbol callejera con una cerca alta alrededor. Maya y Brendy jugarían en el mismo equipo.

- “No soy tan buena”, dijo Maya en voz baja.

- “Solo juguemos por el placer de hacerlo”, dijo Brendy.

Brendy era realmente buena. Tenía el control de la pelota todo el tiempo. Maya no era mala, pero nunca se acercaba a la

canasta y no anotaba ni una vez. Al final se emocionó tanto que accidentalmente lanzó la pelota muy duro que pasó por encima de la valla y se fue afuera.

- "La traeré de vuelta", dijo Brendy. Las demás la siguieron. Pero al otro lado, había una cerca que conducía a un campo con cabras. Maya podía ver la pelota a lo lejos en el campo. Se sintió muy estúpida.

- "¡Oh, no, la pelota de la clase!", dijo una niña.

Brendy saltó la cerca y entró al campo.

Acababa de cruzar cuando una de las chicas gritó y señaló. Un gran carnero se acercó caminando detrás de las cabras. Resopló e inclinó la cabeza.

- "¡Sal, ahora!", gritó Maya.

El carnero era rápido, pero Brendy corrió más rápido con una gran sonrisa, se adelantó y saltó la cerca.

Maya abrazó a Brendy con el corazón palpitante.

- "¡Voy a comprar una pelota nueva!", dijo.

- "Probablemente no puedas comprar una aquí", dijo una de las chicas.

- "Mi mamá y mi papá pueden traer una de la ciudad", dijo Maya.



Maya parecía agotada mientras caminaban hacia su casa. Brendy trató de decirle que todo estaría bien.

- "Es mi primer día de escuela y pierdo tu pelota", dijo Maya. Brendy le puso un brazo sobre el hombro.

Los padres de Maya vinieron a comer con ella. Las dos semanas habían pasado rápido y mañana por la mañana se irían a casa. Sus padres habían buscado por toda la ciudad para encontrar la pelota correcta. Maya parecía aliviada.

- "Todo está bien ahora", dijo Brendy, "ya no deberías estar triste".

Se sentaron en el sofá colgante y escucharon a los pájaros en los árboles. Maya se preguntó a sí misma. -Hay tantas cosas que no sé sobre tu vida. Pero todavía siento que te conozco desde siempre.

Brendy asintió con su cabeza. - "Ven, déjame mostrarte. La gallina acogió a los nuevos pollitos".

Bajaron las escaleras y abrieron la puertezuela del gallinero. Allí estaban los dos pollitos pisando un pedazo de masa de maíz y la gallina los estaba alimentando con su pico.





Maya y su familia se fueron. La casa se sentía tan vacía. Su mamá estaba lavando la ropa en el porche. – “Entonces, mi niña, ¿preferirías ir con ellos a Dinamarca y vivir con tu hermana?”

- “No”, dijo Brendy, “vivo aquí, pero espero que escriba”.

- “Por supuesto que escribiré. Eso es lo que prometieron”.

- “Ah, sí, claro”.

- “Y mira esos aretes”. La madre giró la cabeza de Brendy y la miró. “Nunca podría darte a Maya algo tan hermoso”.

- “No creo que ella espere nada”, dijo Brendy.

Dudó por un momento, luego dijo: - “Pero mamá, ¿por qué no me dijiste que tenía una hermana gemela?”

La madre guardó silencio.

- “No tenía idea de cómo decirlo”.

- “Podrías haber dicho simplemente: Brendy, tienes una hermana. Son gemelas”.

- “Sí. Suena tan fácil, pero estaba triste”.

- “Podría haberte consolado”, dijo Brendy.



RUDY

MIS HERMANOS REGRESARÁN UN DÍA

 LINE GØRUP TROLLE  HANS BACH

Rudy y su amigo Maynor caminan por la empinada ladera de la montaña a la sombra de los cedros. Huele a resina caliente. Todos los sonidos se amortiguan con el suelo blando del bosque. Se interrumpe el silencio con el crujido de un tronco que se rompe. Rudy se para en un extremo del tronco y toma el otro lado con sus manos. Maynor corta ramas con un machete. Se ayudan mutuamente y hablan en voz baja. Un gallo canta a lo lejos una y otra vez. Colocan con cuidado la leña en dos montones. Luego amarran la leña con cuerdas, primero a lo ancho y luego a lo largo. Cada uno amarra la cuerda a un trozo de tela. Ponen la tela alrededor de su frente, de modo que la leña les cuelgue como una mochila sobre la espalda. En el camino de regreso hacia el pueblo pueden ver el otro lado de la quebrada. Allí, Rudy y su papá cultivan maíz y ejotes.

La familia en Ixtahuacán

Su verdadero nombre es Rudyard Orson, pero en casa le dicen Rudy y en la escuela Orson. Tiene 12 años y vive en el pueblo de Santa Catarina Ixtahuacán, situado en una quebrada del altiplano.

La casa de la familia está en la orilla del camino, sobre una ladera empinada. Por la mañana, los picos de las montañas que rodean el pueblo quedan ocultos por la niebla.

Todos los días después de la escuela, Rudy va a buscar leña para la estufa con Maynor. Después, Rudy ayuda a lavar los platos y a limpiar la casa.

PRIMARIA SUPERIOR





Rudy y su papá venden carne todos los sábados en el mercado del pueblo. También venden en la aldea vecina los domingos antes de ir a la iglesia.

Otro de sus trabajos es doblar la ropa limpia y guardarla. Pero su tarea favorita es cuidar a su hermano pequeño y a su sobrino. Luego juegan carritos o en el columpio.

Los fines de semana, Rudy ayuda a su papá a vender carne en el mercado. Rudy es bueno hablando con los clientes y asegurándose de que obtengan lo que quieren. El papá de Rudy ha sido carnicero durante mucho tiempo. Puede saber cuánto pesa una vaca con solo mirarla. Esto es necesario cuando él y Rudy compran animales, ya que no tienen una báscula para pesar el ganado.

Rudy tiene ocho hermanos. Vive con su mamá, su papá, su hermano menor, su hermana y hermano mayores y su abuela. La esposa de un hermano mayor y el hijo de ellos también vive en la misma casa. Rudy tiene dos hermanos mayores más que viven en otras casas de la ciudad con sus hijos y esposas. Y también Rudy tiene tres hermanos mayores que están en los Estados Unidos.

La travesía para llegar a los Estados Unidos

El columpio se balancea hacia adelante y hacia atrás. Rudy siente un cosquilleo en el estómago y una opresión en el pecho. Su hermano pequeño Leonel se ríe. Rudy le sonrío. A menudo, los dos se sientan juntos en el columpio. Rudy recuerda a sus hermanos mayores. Alexander, Elder y Bryan que están en los Estados Unidos. Su corazón se sintió apesadado cuando se fueron. Se fueron en la parte trasera de un camión y tomaron el autobús hasta la frontera con México. Allí tuvieron que tomar una decisión. No eligieron la ruta en la que tendrían que cruzar una cerca eléctrica. Tampoco eligieron el río que tiene muchos lagartos. Eligieron atravesar el desierto. Llevaban grandes bolsas llenas de agua, bocadillos y agua gaseosa. Tenían que llevar suficiente para la peligrosa caminata. En el camino, vieron monos y serpientes. Pasaron junto a cráneos humanos y mochilas abandonadas. Todo el viaje duró un mes.



La mamá de Rudy es María, su abuela es Catarina, su papá es Santos y su hermano pequeño es Leonel. Su cuñada Lucía y su hijo Hansel también viven aquí. Su hermana mayor también se llama María.



Ya pasaron tres años de eso. Fueron para allá a ganar dinero, como muchos otros. Casi todos tienen familia en los Estados Unidos. La mayoría se van porque aquí no hay trabajo. En muchos lugares de Guatemala es difícil ganar lo suficiente para vivir. Viajar a los Estados Unidos no es del todo seguro y es ilegal entrar sin papeles. No todo el mundo lo consigue. Algunos lo intentan sin éxito y vuelven incluso más pobres que cuando se fueron.

Cuando los hermanos de Rudy hayan ahorrado suficiente dinero, volverán. Van a construir una casa en la ladera de la colina, encima de la casa de sus papás. Rudy los extraña, sobre todo cuando los ve por FaceTime. Cada vez que habla con ellos, sabe que siguen estando en su corazón.

Las casas de la familia están
construidas muy juntas.
Tienen varios pisos en la
ladera de la montaña.





La mamá de Rudy cocina comida k'iche'. Sopa, pan de maíz al vapor y frijoles negros. Se llama caldo, sub' y kinaq'.

Generación tras generación de vida k'iche'

En la cocina, la mamá y la abuelita de Rudy están de pie junto a una olla grande. Están preparando plátanos cocidos y pan dulce. Sabe muy bien con el café suave que bebe toda la familia. "En la antigüedad, el pueblo maya-k'iche' viajaba para el sur...", comienza la mamá de Rudy a relatar, mientras todos se sientan. Rudy mastica y escucha. Hoy la historia es sobre Tzamchaj, la copa del pino. Sobre aquel momento en que una rama alumbró al pueblo k'iche' a lo largo de su largo viaje. La mamá de Rudy siempre dice que algunas de las historias son verdaderas y otras no, pero todas son importantes. Son la conexión con sus ancestros. A ella le contaron las historias cuando era niña. Ella las cuenta todas en k'iche'. Ese es el idioma que ella habla. Rudy habla español, pero solo con su papá y en la escuela.

En la cocina de la familia suele haber gente de la comunidad. La mamá de Rudy es comadrona y curandera. Muchas mujeres embarazadas y papás de niños pequeños acuden a ella. Ella los ayuda de forma gratuita.

La mamá de Rudy prepara la comida para la familia con muchas verduras y hierbas que recoge en las montañas y carne de animales que el papá de Rudy ha destazado. No quiere que sus hijos coman comida chatarra o alimentos con productos químicos nocivos para la salud. La mamá de Rudy cocina comida sana y tradicional, los platos que comían sus antepasados.



La abuela de Rudy teje. Su mamá ha bordado las montañas que rodean el pequeño pueblo, la luna y las estrellas en su güipil.



Rudy está orgulloso de ser k'iche'. Le gusta usar sus sandalias de cuero y ropa k'iche', aunque la falda de lana pica un poco. Se llama koxtur. A veces usa pantalones debajo, aunque no debería. La tela que cubre su cabeza se llama sut. Lo protege del sol. Su mamá ha bordado un águila bicéfala en el sut de Rudy. Sus dos cabezas pueden ver tanto el pasado como el futuro. Le recuerda que ambos son importantes.

Los maestros tocan marimba

Rudy camina hacia la escuela con Maynor y otros amigos. Cuando salieron de casa, la neblina ocultaba las montañas. Ahora la neblina ha desaparecido y el sol calienta el aire fresco de la montaña. A menudo ocurre eso. En el largo pasillo de aulas de la escuela, los chicos pueden escuchar música. Sus maestros están practicando con una gran marimba. Van a tocar sones para los estudiantes, así se llaman esas melodías. La música hace feliz a Rudy. Él toca la marimba. Ha aprendido algunas melodías k'iche' escuchándolas en YouTube en el teléfono de su papá.

En quinto grado hay 16 estudiantes. A Rudy le gusta recibir k'iche'. Hay una ley específica en Guatemala que dicta que los estudiantes en el área de Rudy deben aprender el idioma k'iche' y sus diferentes culturas y tradiciones. Pero no es tan fácil. En la escuela de Rudy, no tienen suficientes libros de k'iche' para todos los estudiantes. Además, no todos los papás de familia quieren que sus hijos aprendan sobre la cultura del pueblo k'iche' en la escuela.

En muchas familias, los niños viven con sus abuelos aquí, mientras que sus papás trabajan en los Estados Unidos y envían dinero a casa. Muchos de ellos tienen valores diferentes. Creen que es más importante aprender español e inglés.

En el pueblo no hay escuelas gratuitas después del sexto grado, por lo que muchos niños abandonan la escuela antes de esa edad. Rudy espera poder ir al pueblo vecino, porque allí puede seguir sus estudios de secundaria de forma gratuita. Pero, en cierto modo, también quiere ir a los Estados Unidos, como sus hermanos.



Rudy y sus amigos van y vuelven caminando de la escuela. Rudy tarda diez minutos en llegar caminando a la escuela. Algunos días va en bicicleta.



Rudy y Maynor juegan fútbol en el recreo.

Las leyendas de Guatemala

Rudy cena con los demás niños delante del televisor. Los adultos hablan en la cocina de cosas importantes y un poco aburridas. Los niños pequeños ven Paw Patrol. Eso suelen ver en la televisión con su hermano pequeño y su sobrino. Si Rudy pudiera elegir, preferiría ver Jurassic Park.

Rudy no tiene miedo a nada. Excepto a los fantasmas. Le gustan mucho las famosas historias sobre las leyendas de Guatemala. Se compró el libro. La leyenda del hombrecillo con el sombrero muy grande, el Sombrerón, lo hace feliz y le asusta al mismo tiempo. Por la noche, cuando oscurece, se acuesta debajo de su cobertor y disfruta de lo espeluznante. Puede quedarse así tanto tiempo que termina sudando. Mañana leerá sobre la mujer que llora por sus hijos, La Llorona.



360°
→



Visita a Rudy en
su casa.



RONI

SIRENAS EN LA ZONA ROJA

☰ LINE GØRUP TROLLE 📷 HANS BACH

En la escuela de Roni hay dos maras que intentan reclutar miembros entre los estudiantes ofreciéndoles drogas gratis. Hasta el momento, por lo que sabe Roni, nadie en la escuela pertenece a una mara. Nunca ha hablado con mareros, pero otros estudiantes han recibido amenazas de violencia hacia ellos mismos y sus familias. Algunos estudiantes han abandonado la escuela porque se unieron a una mara.

Roni vive en la capital de Guatemala, Ciudad de Guatemala. La ciudad está dividida en 22 zonas. Su familia vive en una zona roja, donde hay mucha delincuencia.

Policías en las calles

Roni siente los brazos de su hermano pequeño alrededor de su cintura. Llevan las cosas del mandado que fueron a comprar. Tuvieron que recordarse de todo: frijoles negros, huevos, limones y mangos. Van en la moto de su papá pasando en frente de casas amarillas, azules y verdes. Pequeñas tiendas que venden ropa, teléfonos y tarjetas telefónicas de prepago. En el centro de la calzada hay árboles altos y arbustos. Los carros pasan a toda velocidad junto a ellos. El zumbido de la moto se ahoga de repente por la fuerte sirena de una patrulla tipo pickup de policía que pasa junto a ellos. Hay tres agentes dentro de la patrulla y dos agentes de pie en la parte trasera del pickup. Todos van armados y llevan chalecos antibalas.

Las patrullas de la policía también recorren las calles por la noche para obligar a la gente a cerrar sus tiendas. La sirena de la policía produce distintos sonidos. Una señal sonora significa que es hora de cerrar.

EDUCACIÓN SECUNDARIA BÁSICA





Roni vive en la casa azul con su mamá Norma, su papá Tito y su hermano pequeño Joshua. Han vivido aquí toda la vida de Roni.

Unas cuantas señales sonoras cortas significan que hay que detener el vehículo o dejar de caminar. La sirena larga significa que hay una emergencia. Roni se siente seguro cuando la policía está en las calles

Disparos por la noche

Roni está preocupado. Está preocupado porque su barrio se ha vuelto más inseguro. Las maras hacen que las calles no sean seguras y han asesinado a personas en su barrio. Ocurre sobre todo por la noche. Aprovechan la oscuridad de la noche. Tienen armas y sacan a las personas de sus casas. Se apoderan de las casas y las usan como guarida. Todos en el barrio saben que en algunas de estas casas asesinan a personas.

Roni tiene miedo. Recuerda que cuando era más joven a menudo oía disparos por la noche. Roni pronto cumplirá 15 años, pero hace cuatro años vivió algo que nunca olvidará.

Cierta noche, Roni está solo en su casa, sentado en la sala viendo Dragon Ball en la televisión. Son-Goku desea poder devolverle la vida a un hombre muerto, cuando de repente Roni escucha un disparo muy fuerte, como si alguien estuviera disparando una pistola en medio de la habitación. Oye gritos y pisadas fuertes. Se levanta y camina los cinco pasos que lo llevan hasta la puerta. Abre y ya está en la calle. En la banqueta del frente de esa calle tan estrecha hay caos. Dos hombres intentan ayudar a un tercer hombre herido, pero ya está muerto. El asfalto es rojo. Hay mucha sangre. Es una tarde cálida, pero Roni siente un extraño frío que se apodera de él. Su cuerpo se congela. No puede moverse. No sabe cuánto tiempo permanecerá así.

Escucha muy lejanas y débiles las voces de sus papás. Poco a poco, comienza a sentir que su mamá lo sacude con fuerza por los hombros. Están de vuelta en casa y llevan la cena. Su hermano pequeño también está allí ahora. Lentamente, Roni vuelve en sí y recupera su sentido del tacto.

Esta experiencia estará con él para siempre.



PJO – una ola de gente

Roni está frustrado. Está frustrado porque es difícil imaginar cómo será el futuro. Pero quiere hacer algo, aunque sea difícil. Por eso Roni se ha unido a un grupo en la escuela. Se llama PJO que significa Protagonismo Juvenil Organizado. Cualquiera en la escuela puede unirse.

La reunión tiene lugar en el salón de música. 19 estudiantes de 6 grado, básicos y diversificado se sientan en sillas formando un círculo. Tiran una bola de lana y dicen entre sí quiénes son. Lentamente, el hilo crea una telaraña entre los estudiantes. Su maestro Marco dice que la telaraña muestra cómo todos en Guatemala están conectados. Con los hilos que los unen, hablan sobre cómo se gobierna Guatemala. Sobre lo que funciona en su país y lo que no. En grupos, hacen listas de los problemas que experimentan ellos mismos: corrupción, violencia y amenazas, pobreza, drogas, maras y racismo. Después, hablan sobre cómo pueden buscar soluciones.

En las reuniones del PJO, hacen ejercicios divertidos con buenas conversaciones que invitan a la reflexión. Ellos juegan “tsunami y olas”, ejercitan su auto-confianza y cantan en diferentes idiomas.





Aury y Roni caminan juntos parte del camino a casa. Aury vive más cerca de la escuela que Roni. A veces van al centro comercial a comprar un helado.

Roni ha estado pensando en algo. Levanta la mano y le dice al grupo: “Creo que el gobierno debería detener las grandes cosas como la corrupción. Pero al mismo tiempo, nosotros, el pueblo de Guatemala, somos responsables de usar nuestras voces y decir lo que pensamos”.

“Como en la protesta del año pasado, donde demostramos que ya no queríamos al antiguo presidente”, añade Aury. “Ayudé a distribuir comida y agua a los manifestantes. Había gente en las calles de todo el país”. Roni mira a Aury. Ella es buena onda. “Tenemos un nuevo presidente ahora”, añade Roni. “No sé si habrá grandes cambios. He notado que hay varios agentes de policía nuevos en nuestras calles. Eso –podría- ser una buena señal”.

Al final de la reunión, bailan. Marco y Karen ponen una canción y enseñan la coreografía. Todos los siguen. Todo el salón se mueve de un lado a otro. Roni sonríe. La letra de la canción dice que todos somos diferentes, pero que, así como las gotas que se juntan, pueden convertirse en olas y agitar al mar.

Después, bailan merengue, algunos en parejas y otros en grupos. Roni baila con Aury.



Después de la reunión de PJO, Roni y Aury jugarán una chamusca con los demás estudiantes afuera de la escuela. Es una especie de fútbol callejero que casi todos juegan aquí. La cancha de fútbol más cercana está en otro sector de su zona, y los papás de Roni no le permiten ir allí. Sus amigos vienen a verlo para jugar juntos dentro de su sector.

Juegos de mesa en la casita azul

El zumbido del ventilador invade la sala de la casita azul. La familia ha vivido aquí toda la vida de Roni. Tienen buenos vecinos y les gusta la gente que conocen aquí. La pared exterior de la casa es de concreto, pero las paredes y el techo son de lámina, por lo que hace bastante calor en pleno mediodía. En la cocina pintada de verde y rosado, la mamá de Roni está preparando el almuerzo. El papá de Roni está en casa hoy. A veces trabaja de noche. Depende de cuándo las grandes superestrellas necesitan tener los escenarios preparados para sus conciertos. Ese es su trabajo.

A Joshua y Roni les gusta ver programas y películas. Sus favoritas son las películas de acción y las comedias mexicanas. Su favorita por el momento es la serie "Vecinos".





Cuando toda la familia está junta, suelen jugar juegos de mesa. Les gustan las canicas, el dominó y las escaleras y serpientes.

Los cuatro se sientan juntos en la sala y sacan el Jenga. Cuando es el turno de Joshua, la torre se tambalea de manera alarmante cuando su mano se acerca a un bloque. “No, no, no tomes ese. Se caerá”, dice Roni. No puede resistirse a ayudar a su hermanito. Tienen una regla, quien pierda tendrá una penitencia, es decir, hará algo divertido que los demás digan. Ayer, hicieron bailar a mamá tan locamente que los niños apenas podían parar de reír.

“¿Qué tarea tienes hoy?, ¿tienes lo que necesitas para poder hacerla?”, pregunta su papá mientras juegan. Él fue a la escuela hasta tercero básico y siempre quiere ayudar a Roni. Para él es importante que sus hijos se conviertan en buenas personas en las que se pueda confiar. A menudo les dice que elijan la verdad y que confíen los unos en los otros.

En el recreo, Roni y sus amigos charlan a la sombra, bajo el algarrobo del patio de la escuela. En noviembre terminarán de cursar tercero básico.



Debajo del árbol en el patio de la escuela

El sonido metálico que hace la pelota al golpear el tablero de la canasta que está detrás de los chicos, resuena en todo el patio de la escuela. Es el turno de otro grupo de estudiantes para usar la cancha y la pelota en el recreo. Roni y sus compañeros de tercero básico están charlando bajo el gran algarrobo. El árbol ha estado en el patio de la escuela desde que Roni tiene memoria. Cuando eran más pequeños, solían trepar al árbol y tumbarse allí, colocando un brazo y una pierna a cada lado de las gruesas ramas, mirando a los estudiantes mayores jugar básquetbol. Por ello, a Roni y sus amigos los llamaban "los monos".

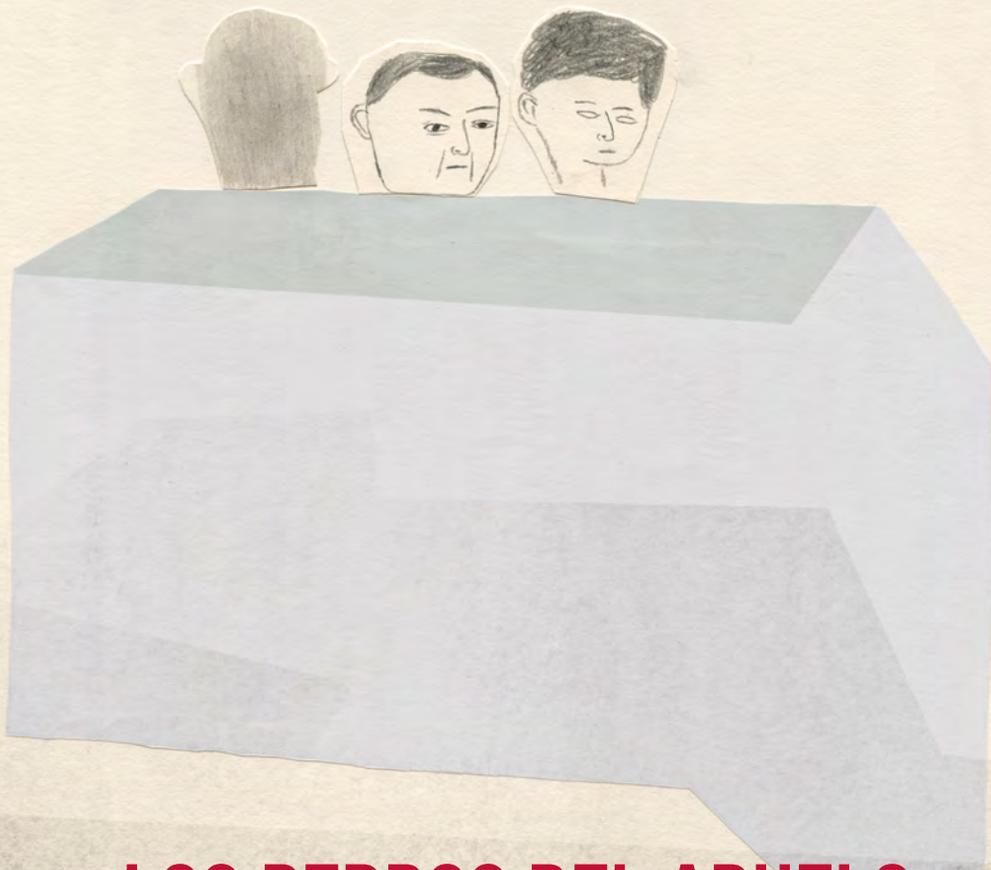
Ya no trepan al árbol. Está envejeciendo y quieren cuidarlo. Pronto deberán decidir qué quieren hacer al terminar tercero básico. Roni sueña con ser ingeniero y viajar por el mundo. Por ahora, su familia no puede pagar la universidad. Pero si logra entrar a diversificado y saca buenas notas, podría conseguir una beca. Roni sabe que su familia quiere ayudarlo, pero también sabe que puede ocurrir algún inconveniente; por ejemplo, si su mamá o su papá enferman, tendrá que abandonar la escuela y buscar un trabajo. Pero por ahora, tiene una opción.



360°



Observa a Roni jugando fútbol callejero frente a su escuela.



LOS PERROS DEL ABUELO

 **REBECCA BACH-LAURITSEN**  **ANNA MARGRETHE KJÆRGAARD**

Ya no recuerdo por qué elegí el camino más largo para volver a casa. Me cuesta conectar con mis pensamientos, pero recuerdo el dulce y cálido olor del kebab y la sensación del sol en mi rostro cuando doblé la esquina de la estación.

Esperé a que se pusiera el semáforo en rojo y miré mis zapatos. Entonces escuché la voz. ¡Ese tipo! Al principio no pensé que tuviera algo que ver conmigo.

Igual que cuando F dijo mi nombre por primera vez. Laurits. Sólo el hecho de que supiera mi nombre. ¿Vas a venir conmigo?, me preguntó, y yo dije que sí sin saber a dónde íbamos, y cada vez era a un lugar nuevo. Primero tuvo que recoger algunas camisetas para su hermano mayor, luego tuvo que entregarle unas llaves a su amigo en la pequeña pizzería, y nos dieron un número 8 gratis en la parte de atrás, donde había carteles de la antigua reina y Michael Laudrup. ¿Vienes conmigo?, sí, detrás del gran estacionamiento donde se juega básquetbol, había un mercado callejero y vio si había alguna cosa buena que pudiera vender.



Cada día sentía que tenía que ser un malentendido y que algún martes o viernes o algún otro día normal me diría, ¿qué esperas?, o ¿qué estás haciendo?, o por supuesto lo diría de una manera que sonara mejor, porque así es F, pero nunca ha dicho nada de eso.

¿Vienes?, me dijo hoy, si fuera hoy, me cuesta mucho percibir la hora en este momento. Pero dije que sí y tomamos el tren a un lugar donde venden zapatos. Podía conseguirlos baratos y ya tenía compradores para ellos. Compró tres pares y me preguntó si yo también quería comprar, pero no tengo esa cantidad de dinero. Nunca había visto tantos zapatos bonitos y me compré un par más informal. Me los puse y de inmediato me sentí como otra persona. Estaban a buen precio, solo que me quedaban un poco pequeños. Tal vez por eso tomé el camino más largo a casa. Para ver si se agrandaban.





¡Eh, eh, eh! ¡Tú! Luz roja. Levanté la vista de los zapatos nuevos. Había tres. El que hablaba, el que estaba a su lado con los rizos y otro detrás de ellos de quien no puedo decir mucho. Tal vez llevaba una camiseta amarilla. ¿Yo? No sé si a todo el mundo le pasa así, pero cuando me asusto, es como si mi cuerpo dejara de funcionar. Mi corazón sigue latiendo, mucho en realidad, pero apenas puedo ver u oír. Están de pie frente a mi cara, pero no puedo oír lo que dicen.



Puedo oír mi propio pulso en mis oídos. Es como un tamborileo, como si lloviera muy fuerte en la ventana cuando te vas a dormir, y es un poco relajante en cierto modo, pero solo en cierto modo.

¿Puedes ver esto?, él dice. Varias veces lo dice, yo veo su boca, ¿puedes ver esto?, y debe ser su mano derecha a la que se refiere, porque la sostiene justo delante de mi cara. La veo, pero no puedo decir que sí, no puedo hacer nada. Solo miro los nudillos blancos y brillantes, puedo sentirlos en lo profundo de mis ojos.





OXFAM DINAMARCA · EL COHETE DE LECTURA

Cuando tenía siete años, mi abuelo me cuidaba y un día uno de los chicos del vecindario me golpeó en la cabeza con una pala. Mi propia pala, nada menos. Mi favorita. Una versión pequeña de la que tenía mi abuelo. Con un mango de madera y una hoja de acero roja. No sé por qué, pero me quedé allí parado mientras él seguía golpeando y golpeando hasta que el perro del abuelo salió. Primero se oyó el sonido y luego el cuerpo, ouw ouw, sonidos profundos por el aire, y luego saltó y derribó al niño. El perro del abuelo se paró con sus patas delanteras sobre el pecho del niño y ladró hasta que el abuelo salió, luego ven aquí, y el chico del vecindario salió corriendo tan rápido que cayó en la grava. El sonido de la grava y el chico llorando, la grava y el llanto, y luego la mano del abuelo, acariciando al perro, sí, sí, eso fue bueno. También me dio una palmadita en el pecho. Me rodeó con el brazo y me abrazó fuerte, aplauso, aplauso. Los chicos son tontos, dijo. Los perros son mejores. Luego nos quedamos un rato en el patio, mi abuelo, el perro y yo.

No puedo recordar cuál de los perros era. El abuelo siempre tuvo el mismo tipo de perro y siempre tenía el mismo nombre, así que cuando pienso en el abuelo, el perro cambia de cachorro a adulto y a cachorro otra vez. De esa manera, siempre era el mismo perro, solo que, con diferentes edades, se envejecen y luego rejuvenecen, y luego se envejecen otra vez. Podía sentir lo mismo cuando estaba con mi abuelo.

La mano todavía está en el aire frente a mí. A lo lejos puedo escuchar voces, pero estoy en otro lugar. Estoy en el patio. Tengo grava bajo mis pies.



Entonces aquí va. Profundo y duro, donde antes estaba mi estómago, pero ahora no hay nada, ni dolor, ni respiración, solo un enorme agujero y el puño. Mi cuerpo está doblado por la mitad,



mi cara está hacia abajo. Abro los ojos. Veo los zapatos. Y no sé si es porque me siento un poco como otra persona con esos zapatos puestos, pero algo sucede dentro. Comienza como un zumbido en mi estómago, no, no es un zumbido, es algo que arde y retumba y se abre camino a través de mi pecho, hasta mi garganta. Algo se abre camino a través de mi cuerpo y pienso, ¡maldición!, voy a vomitar en medio de todo esto. Pero no es vómito lo que sale.



El perro se queda donde yo estaba. Algo se abre paso a través del cuerpo. Es un sonido, es un sonido que sale con la misma fuerza que cuando vomitas, por el pecho, por la garganta, ouw ouw, el sonido sale como chorros espesos de la boca del perro, ouw.

Maldito monstruo, dice el de los rizos, y se van, casi corriendo, desaparecen detrás de la esquina junto al solárium.

El aire es fresco, el perro está tranquilo, huele deliciosamente a kebabs.





CHEILY

UNA MARIPOSA EN SEPUR ZARCO

LINE GØRUP TROLLE  HANS BACH

La cocina está caliente y llena de humo. Cheily y su amiga Olga, están trabajando. Están preparando el almuerzo para ellas y para la familia de Cheily. Con sus manos aplanan y redondean un puñado de masa (masa espesa hecha con harina de maíz y agua). Cheily engrasa el comal para que la masa no se adhiera en él. Las chicas conversan y se ríen mientras las tortillas se cuecen.

Cheily tiene 16 años. Vive con sus padres y hermanos en la casa que está al lado de la de sus abuelos. Viven en Sepur Zarco, en el valle del Polochic, junto con otras 200 familias más.



Reina de la escuela

Olga y Cheily deben estar en la escuela a la una en punto. La escuela está a la vuelta de la esquina de la casa de Cheily. Terminaron tercero básico el año pasado, y ahora están en diversificado, donde están preparándose para ser maestras. Eso está bien por ahora, piensa Cheily, pero en realidad, ella tiene otros planes.

Cheily ha sido elegida por su clase para participar en el concurso para convertirse en la reina de la escuela. Este año es la primera vez que participarán los varones. El chico que gane se convertirá en "mister" (caballero, señor); mientras que la chica se convertirá en "reina" de la escuela. Competirán en diferentes disciplinas. Ella bailará, modelará en una pasarela, hará un disfraz de fantasía y dará un discurso al jurado.

Olga y Cheily están trabajando en un proyecto escolar sobre la amistad.





Cheily comparte cama con su hermano pequeño. Su hermana y su prima duermen en la misma habitación y comparten la otra cama.

Cheily se prepara cada noche después de la escuela. Quiere hacer un disfraz de mariposa con bonitos colores y estampados. Para el pueblo maya-q'eqchi', al que ella pertenece, la mariposa es un símbolo de los espíritus ancestrales que da confianza y esperanza. Las mariposas son importantes para Cheily. Las lleva en su ropa. Le gustan porque simbolizan la libertad y pueden volar a donde quieran.

Su discurso tratará sobre los problemas medioambientales de la comunidad. Hablará de los muchos árboles que se talan ilegalmente y que no se plantan otros nuevos. Hablará de que tienen muy poca agua y demasiada basura. Sobre algunas personas que queman desechos y que así es como se originan muchos incendios forestales aquí. Y de que todo esto es algo que se puede cambiar. Cheily espera que el jurado y muchas otras personas la escuchen.

La mayoría de la gente de Sepur Zarco alquila un terreno o trabaja en el terreno de otra persona. Muchos trabajan en la gran plantación de aceite de palma que rodea la aldea.



El legado de Sepur Zarco

Cheily no sólo quiere cambiar problemas del medio ambiente. Sabe que muchos de los problemas de Sepur Zarco se remontan al pasado. La historia del pueblo cuenta la esclavitud de las mujeres y los abusos más violentos cometidos por los militares durante la guerra civil que duró 36 años en Guatemala. Aunque terminó antes de que Cheily naciera, ella puede ver y sentir claramente su impacto hoy.

Cheily ve la violencia que se vive en el pueblo casi a diario. Muchos hombres tratan mal a las mujeres. A Cheily no le gusta salir de noche porque los jóvenes y los hombres beben y fuman. También ha aconsejado a su hermana menor que se quede en casa y se esconda cuando oscurezca. Muchas chicas del pueblo quedan embarazadas muy jóvenes. Conoce a una chica de 14 años que tiene una hija de 2 años. Otras se casan muy rápido o las dejan solas con los niños. Cheily también conoce a varias que son golpeadas por sus maridos. En la mayoría de las familias de aquí, es habitual que el hombre tome las riendas y, a menudo, las mujeres no tienen mucha voz ni voto. Eso se llama machismo.

Muchos hombres y mujeres de la comunidad no saben leer ni escribir porque dejaron la escuela, ya sea por un embarazo o para participar en la cosecha y obtener alimentos. Cheily está feliz de que su familia la apoye.

Huyeron a las montañas

Afuera de la casa de sus abuelos, su abuelo está sentado en su hamaca, disfrutando de la sombra que ofrece el fresco techo de palma en pleno mediodía. Cheily se sienta a su lado. Detrás de ellos, la radio suena a todo volumen con música y noticias locales por turnos. Cuando se queda en silencio, su abuela mira a Cheily con dulzura, pero con seriedad desde su silla, y dice con voz ligeramente temblorosa:

"Había muchos mosquitos. Tratábamos de espantarlos de nuestros brazos sin hacer el menor ruido. El sudor se acumulaba en nuestra piel como pequeñas gotas. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho después de todo lo que corrimos. Salimos del pueblo. Subimos a las montañas.



Apreté a mi bebé recién nacido y lo mantuve cerca de mí. Escuchamos los disparos en la oscuridad. A altas horas de la noche, nos atrevimos a regresar a las casas. Siempre con miedo de lo mucho que habían destruido esta vez. Los soldados se habían ido. Había cadáveres en muchos lugares. No pudimos hacer mucho por nuestros vecinos y nuestra gente. Cuando finalmente terminó la guerra, los enterramos a todos. Eso ya es historia", concluye.

Cheily ya había oído hablar sobre cómo huyeron sus abuelos de los soldados y cada vez que escucha la historia, se siente muy enfadaba.

El juicio de las abuelas

Al mismo tiempo, Cheily está orgullosa de la parte que su familia ha tenido en la historia. Sabe que durante la guerra civil, los militares tenían un puesto avanzado cerca de Sepur Zarco. Los soldados cometieron asaltos y escondieron muchos cadáveres. Los abuelos de Cheily fueron testigos de esto. Durante mucho tiempo, les embargó el miedo de llevar consigo ese conocimiento. Tenían miedo de que los mataran. Hasta que un día de 2011, 15 mujeres del pueblo decidieron llevar su caso al tribunal más importante del país. Se las conoció como "Las abuelas".

En las afueras de la aldea hay un monumento en memoria de aquellos que murieron durante la Guerra Civil. En cada placa cuadrada están los nombres de los que han sido encontrados. Todavía hay muchas personas desaparecidas.





Cheily sueña con ver el desarrollo en su pueblo. Quiere bancos, cines, tiendas y más puestos de trabajo.

El abuelo de Cheily fue testigo en el juicio y ayudó a las mujeres en el largo viaje a la Ciudad de Guatemala. Dio su testimonio ante el tribunal sobre todo lo que vio en ese entonces. Habló sobre los muchos aviones, los ataques y cómo los militares cavaron un gran hoyo en el campo y si alguien se acercaba, lo mataban y lo arrojaban allí.

Cinco años después, cuando se resolvió el caso, se llegó a un veredicto histórico: las 15 mujeres ganaron el caso y dos exmilitares fueron condenados por crímenes contra la humanidad. Esto ha sucedido en muy pocos lugares del mundo y fue crucial para los abuelos de Cheily y sus vecinos. La sentencia dejó claro a todo el mundo que lo que había sucedido en particular con los pueblos indígenas de Sepur Zarco estuvo mal.

Parte de la sentencia también establecía que se llevarían a cabo reconstrucciones y mejoras en la comunidad. Se construirían más escuelas y hospitales, pero todavía están esperando eso.

Cheily sonríe cariñosamente a su abuelo, que está en la hamaca. Al mismo tiempo, hay fuerza y determinación en sus ojos. Está orgullosa de sus abuelos y de las mujeres que exigieron respeto y justicia para todos ellos. Ellas comenzaron la lucha contra la violencia.



EDUCACIÓN SECUNDARIA BÁSICA

Ella quiere continuar la lucha. Por eso Cheily no quiere ser maestra. Sueña con ser abogada de divorcios y ayudar a las niñas y mujeres a salir de matrimonios violentos.

Agua de la montaña

El ruido del motor es tan fuerte que lo siente en todo su cuerpo. Cheily lo apaga. Comprueba que todo esté completamente limpio y listo para los primeros clientes. Ha lavado por completo el molino de maíz. La mayoría de la gente del pueblo viene aquí todas las mañanas para que le molan el maíz y lo conviertan en masa. Afuera todavía está oscuro cuando Cheily y su madre empiezan a trabajar en el molino a las cuatro de la mañana.

Cuando se ha ido el último cliente, Cheily prepara frijoles negros, arroz, huevos y pollo para el desayuno. Después, se sienta a hacer sus deberes. El termómetro marca 42 grados Celsius. Eso es perfectamente normal. Algunos días Cheily cuida las vacas de la familia en lugar de su padre, quien trabaja turnos largos en la plantación de aceite de palma y a menudo vuelve a casa a medianoche. Pero hoy, tiene que ir a buscar agua. Algunos días la familia tiene agua potable en el grifo del molino. Otros días necesitan ir a buscar agua. Cada trayecto del paseo dura media hora. Cheily camina con su hermano y hermana por el terroso paisaje, donde todo lo verde está cubierto de polvo. En el manantial de Sepur, que viene de las montañas, se meten en el agua agradablemente fresca y llenan sus tinajas. Es pesado. Hablan todo el camino a casa.



100





Todo por la justicia

No es un viernes cualquiera. Cheily ha recibido un mensaje de texto diciendo que hay un taller. Ella y Olga se encuentran y se dan un gran abrazo. Se acercan a la tienda y compran una bebida energética de color naranja para cada una. Se sientan y charlan. Olga está a punto de contar un chiste cuando un automóvil se detiene. Las chicas se suben a la camionetilla tipo pickup. Se dirigen al pueblo de La Tinta con las demás de MTM - Mujeres Transformando el Mundo.

Olga y Cheily quieren cambiar el futuro. En las reuniones de MTM aprenden sobre derechos, aprenden a pensar de forma diferente sobre sí mismas y sus posibilidades. Los instructores les muestran que las niñas y las mujeres pueden hacer las mismas cosas que los niños y los hombres, que la violencia que existe actualmente en tantos lugares no tiene por qué existir. También reciben educación sexual. Ellas nunca recibieron esa clase en la escuela. En el grupo de MTM es importante que haya niñas y niños. Todos vienen de diferentes aldeas. Cheily no se siente tan diferente entre ellos como en su casa. En MTM sabe que tiene derecho a ser quien es.

Cheily mira hacia abajo. Una mariposa se ha posado en su falda. Sus manchas naranjas y rojas iluminan las alas de color café oscuro. Cuando el automóvil empieza a moverse, la mariposa despeg.



360°



Visita a Cheily
y Olga.

EL COHETE DE LECTURA

1.ª edición

© Oxfam Dinamarca

ISBN: 978-87-87804-75-2

Un cálido agradecimiento a Vivian Carolina Orellana García, Oxfam en Guatemala y todos nuestros socios, quienes hicieron realidad este libro de la mejor manera posible. También un gran agradecimiento a Rebecca Bach-Lauritsen y Dorte Nielsen por sus comentarios informados e inspiradores. Y gracias a Johanne Stege Philipsen por el gran compromiso y la enriquecedora colaboración.

LæseRaketten se publica con el apoyo de OpEn, el Fondo de Información y Participación del Ministerio de Asuntos Exteriores.

El contenido del Cohete de Lectura 2025 es responsabilidad exclusiva de Oxfam Dinamarca y no representa las opiniones de los colaboradores.

Equipo editorial

Line Gørup Trolle

Fotografía por

Hans Bach, Juan Gabriel Estellano og Line Gørup Trolle
Fotografía de portada: Hans Bach 2024

Diseño gráfico

Peter Waldorph / peterwaldorph.dk

Distribución en Dinamarca

OXFAM Dinamarca

Vesterbrogade 2B

1620 Copenhagen V.

Tel.: +45 3535 8788

www.oxfam.dk



OXFAM
Danmark

JUAN CARLOS



YONATAN



ANDREINA



RUDY



RONI



CHEILY



ESTE AÑO, EL COHETE DE LECTURA TE LLEVA A GUATEMALA, EN AMÉRICA CENTRAL

El país es rico en cultura, naturaleza e historia, pero la desigualdad y la pobreza son altas. El clima y el medio ambiente están cambiando. Muchas personas tienen dificultades para pagar la comida, el agua y la escuela.

En este libro conocerás a seis niños y jóvenes. Juan Carlos y su familia están tratando de detener una gran mina de plata que está destruyendo la tierra del pueblo xinka. Yonatan recoge café para poder pagar la escuela. En el lago de Atitlán, Andreina dibuja volcanes y espera poder continuar en la escuela secundaria. Rudy extraña a sus hermanos que se fueron a los EE. UU. Roni quiere detener la violencia y el crimen en una de las zonas rojas de la capital. Cheily está preocupada por el medio ambiente y la seguridad de las niñas y mujeres de su aldea. Sueña con crear un futuro mejor para ella, su familia y su país, al igual que los demás niños y jóvenes de este libro.

Escritores e ilustradores talentosos han creado nuevas historias para el Cohete de Lectura con temas de naturaleza y cultura, crimen y pertenencia. Todas tienen lugar en el mundo de la imaginación.

Hay 128 millones de niños en el mundo que no asisten a la escuela, a pesar de que deberían estar cursando primaria y secundaria. Ir a la escuela es un derecho humano. Y con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, los líderes mundiales han acordado que debería lograrse para el 2030.

Cuando lees el Cohete de Lectura, ayudas a demostrar que todos los niños tienen derecho a una buena escuela. Es importante tanto para los niños como para el mundo.

¡Esperamos que disfrutes leyendo el Cohete de Lectura 2025!